

LA MINIATURA ALTOMEDIEVAL EN LA RIOJA: ESTADO DE LA CUESTION*

Soledad de Silva y Verastegui

El creciente auge que en estos últimos años han venido adquiriendo en España y en toda Europa las ediciones de manuscritos ilustrados, la publicación de los catálogos e inventarios de los conservados en las distintas bibliotecas y archivos, así como la aparición de numerosos trabajos de investigación de diversa índole sobre los caracteres estilísticos, técnicos e iconográficos de sus ilustraciones, ponen de manifiesto el interés que recientemente ha despertado en los historiadores del Arte el estudio de la miniatura.

Constituye ésta un capítulo esencial en la historia del arte medieval radicando sus orígenes, en lo que a España se refiere, en la tarea de ilustración de textos manuscritos llevada a cabo principalmente en los escritorios monásticos y cuya labor nos es conocida fundamentalmente a partir de los diversos centros del siglo X. Sin entrar aquí en la discutida problemática acerca de la existencia o no de una miniatura hispánica anterior, —aspecto éste por otra parte ya tratado por algunos especialistas¹—, son los monasterios del reino astur-leonés, de la Castilla condal y de La Rioja, dentro entonces de la órbita de la monarquía pamplonesa, los que nos proporcionan en esta décima centuria, a través de sus escritorios y bibliotecas, los ejemplares más característicos del altomedioevo hispánico.

* En la presente comunicación se expone el estado de las investigaciones sobre la miniatura riojana del siglo X desde el punto de vista de los estudios histórico-artísticos, llevados a cabo desde comienzos de siglo.

1. Para la problemática de la miniatura visigótica, vid. H. SCHLUNK, *Observaciones en torno al problema de la miniatura visigótica*, en *Archivo Español de Arte*, 1954, pp. 241-265. Sobre la miniatura asturiana, C. CID PRIEGO, *¿Existió miniatura prerrománica asturiana?*, en *Liño*, 1980, pp. 107-142.

La presente comunicación tiene por objeto exponer el estado de los estudios llevados a cabo sobre la miniatura riojana altomedieval para poder así perfilar —sobre la base de las actuales líneas de investigación— ulteriores trabajos a desarrollar, en torno a la problemática que su estudio encierra.

I. LOS ESTUDIOS SOBRE LA MINIATURA RIOJANA ALTOMEDIEVAL

Hasta fecha reciente la miniatura riojana ha sido contemplada desde la perspectiva de los *estudios de conjunto*, bien sobre *el arte hispánico del siglo X*, como los ya clásicos de M. Gómez Moreno y la síntesis más reciente de J. Fonatine, o bien desde las obras generales *sobre la pintura y miniatura española*, a las que responden los trabajos de Domínguez Bordona, Camón Aznar y los especialistas extranjeros Nordenfalk y Williams. En 1919 publicaba M. Gómez Moreno su libro titulado “*Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX al XI*”, estudio fundamentalmente arquitectónico, pero que comprende un breve capítulo dedicado a los códices². Estos han sido agrupados por el autor en tres series de manuscritos: andaluces, toledanos y de la zona libre, incluyendo en esta última a los leoneses y castellanos. Entre estos aparecen citados los manuscritos riojanos: la Biblia de San Millán del año 920, con una breve referencia a sus arquerías decorativas de los cánones de Eusebio y los códices canónicos Albeldense y Emilianense. En obra posterior titulada “*Arte mozárabe*” (1951) sorprende el silencio sobre los manuscritos riojanos³.

Entre una y otra fecha, en 1924, tiene lugar la primera *Exposición de códices miniados españoles*, cuyo catálogo, ampliado con otros manuscritos importantes que no pudieron figurar en la mencionada exposición, fue realizado por J. Domínguez Bordona, conocido especialista en miniatura⁴. En la Introducción al mismo aborda el estudio de conjunto de la miniatura hispánica medieval distribuyendo la materia por los periodos más significativos. Para la época mozárabe, acepta las agrupaciones de manuscritos hechas por M. Gómez Moreno, analizando en cada uno de los tres grupos —andaluces, toledanos y de la zona libre— la ilustración en los ejemplares más característicos.

2. M. GÓMEZ MORENO, *Las iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX al XI*, Madrid, 1919. Estudios anteriores sobre las representaciones humanas y animales de algunos manuscritos riojanos son los de E. SERRANO FATIGATI, *Miniatura de códices españoles, II. Manuscritos de los siglos X-XI*, en Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, 7, 1899, p. 100. Para las descripciones de algunas viñetas de los conservados en la Real Academia de la Historia, vid. CL. BOUTELOU Y SOLDEVILLA, *Estudio de la miniatura española desde el s. X al XIX*, en B.S.E.E., XIV, 1906, pp. 3-5.
3. M. GÓMEZ MORENO, *Arte mozárabe*, en *Ars Hispaniae*, II, Madrid, 1951.
4. J. DOMÍNGUEZ BORDONA, *Exposición de códices miniados españoles, Catálogo* Madrid, 1929.

El estudio de ésta comprende dos capítulos dedicados uno al aspecto ornamental y otro a las escenas historiadas. Con respecto al primero se destaca el interés de la Biblia de San Millán y se describen muy someramente algunas características estilísticas que, a su juicio, merecen los manuscritos emilianenses aunque sin referencia concreta a ninguno de ellos. Con respecto al segundo, —el de la miniatura historiada—, su estudio se centra en los Beatos, ejemplares que nos ofrecen el mayor número de minaituras en la época altomedieval. Entre ellos menciona el manuscrito que procedente de San Millán de la Cogolla conserva hoy la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Aunque dedica particular mención a los códices Vigilano y Emilianense, de ellos únicamente constata su profusa ilustración, aludiendo brevemente a algunas miniaturas del primero. En el mencionado Catálogo figuran por este orden los siguiente manuscritos riojanos del periodo que nos ocupa: Beato de la Biblioteca Nacional de Madrid (vitr. 14-1), Beato de la Real Academia de la Historia (cód. 33), Biblia Sacra (B.A.H. cód. 20), Manual Mozárabe (B.A.H. cód. 56), Homilias (B.A.H. cód. 39), y la Exposición de los Salmos (B.A.H. cód. 8). Por lo que se refiere a su obra posterior “*La miniatura*” (1962) nada añade al conocimiento de los escritores monásticos riojanos de Albelda y San Millán, agrupados junto con otros centros monacales castellanos, pero acerca de los cuales reitera su importancia⁵.

Camón Aznar contempla las miniaturas del siglo X desde el punto de vista estilístico, distinguiendo en ellas el mozárabe, el alveolado y el ibérico, y en este último incluye algunos de los códices de la escuela de San Millán pero de él no menciona siquiera sus rasgos característicos. Los códices Vigilano y Emilianense son citados entre otros manuscritos de la centuria pero sobre ellos no se hacen más referencias que a la diversidad estilística que los anima, pese a que el segundo es una copia del primero. Su estudio sobre los Beatos de la época se reduce a una somera descripción de cada uno, sin que medie intento alguno de agruparlos al menos por escuelas. El único Beato que relaciona con San Millán es el ejemplar de la Academia de la Historia⁶.

Dos especialistas extranjeros se han ocupado principalmente de la ilustración de los manuscritos hispánicos del siglo X: Nordenfalk y Williams. En la obra del primero, más amplia de contenido por englobar en ella toda la miniatura de la Alta Edad Media Europea, únicamente se menciona los códices Vigilano y Emilianense sin ninguna otra alusión a los manuscritos de La Rioja. Williams, en cambio, al centrar su estudio en los manuscritos hispáni-

5. J. DOMINGUEZ BORDONA, *Miniatura*, en *Ars Hispaniae*, XVIII, Madrid, 1962. Esta obra se basa fundamentalmente en su trabajo sobre “*La miniatura española*”, Barcelona, 1930.

6. J. CAMON AZNAR, *Pintura medieval española*, en *Summa Artis*, XXII, Madrid, 1966
IDEM, *El arte en los Beatos y el códice de Gerona*, en *Beati in Apocalipsin Libri duodecim a.d. 975*, ed. facsimil del códice de Gerona, vol. complementario, Madrid, 1975.

cos del siglo X nos proporciona una información más amplia sobre algunos códices riojanos pero su trabajo sigue fundamentalmente las directrices de los estudios anteriores⁷. A ellos se podría añadir los de J. Fontaine sobre el arte mozárabe español pues aunque aborda principalmente en él la arquitectura contempla también la miniatura y otras artes suntuarias. Por lo que respecta a aquella su examen se detiene en el análisis de “trois pièces majeures de la production mozarabe du X siècle (Beatus exclus): la Bible enluminée en 920 (...), la Bible terminée en 960 par Florentius de Valeranica (...), en fin, le codex Vigilanus copié et illuminé en 976 au monastère d’Albelda”⁸. Con este último relaciona el códice Emilianense, copia del anterior, insistiendo no obstante en su estilística diferente. En el capítulo dedicado a los Beatos únicamente se refiere al Protobeato de Nájera.

Hasta aquí hemos tratado de exponer en síntesis el estado de los estudios sobre la miniatura riojana altomedieval contemplada desde una perspectiva, como hemos dicho, generalizada, ya sea referida ésta al panorama artístico español del siglo X o bien a los trabajos de conjunto sobre la pintura y miniatura española. En todos ellos es común la referencia a determinados códices procedentes de los monasterios de La Rioja más que el estudio propiamente de sus miniaturas. No deja de ser sorprendente que las alusiones más amplias a alguno de estos manuscritos hayan sido hechas desde trabajos de propósito artístico más ambicioso como los de J. Pijoán, referidos no ya sólo al ámbito hispánico del siglo X, sino a todo el arte europeo comprendido entre los años 400 al 1000. Así al referirse a los códices Vigilano y Emilianense se plantea ya este autor el problema más profundo de los arquetipos que sitúa en la época visigoda y el de su origen pronunciándose a favor del Oriente, Siria o Egipto⁹.

Entre los códices riojanos arriba mencionados únicamente los Comentarios de Beato relacionados con el escritorio y biblioteca de San Millán de la Cogolla han sido objeto de atención por parte de los especialistas dedicados al estudio de las miniaturas de esta clase de manuscritos. Poco después que el texto mismo de Beato empezara a llamar la atención crítica de Delisle, Ramsay y otros, A. Haseloff consagró un breve estudio a su ilustración en la *Histoire de l’Art* dirigida por A. Michel. Ya hemos visto cómo otros historiadores del Arte han proseguido esta labor, principalmente Gómez Moreno, Domínguez Bordona y Camón Aznar. Sin embargo hasta la aparición en 1931 de la monografía de W. Neuss no tenemos un intento de resolver de modo sistemático las cuestiones fundamentales que plantea el origen y desarrollo de este

7. C. NORDENFALK, *L’Enluminure, en Le Haut Moyen Age, du quatrième au onzième siècle*, Genève, 1957. J. WILLIAMS, *Manuscrits espagnols du Haut Moyen Age*, París, 1977.

8. J. FONTAINE, *Préroman hispanique. L’art mozarabe*, Zodiaque, Yonne, 1977.

9. J. PIJOAN, *Arte bárbaro y prerrománico. Desde el siglo IV hasta el año 1000* en *Summa artis*, VIII, Madrid, 1942, pp. 503-513.

ciclo¹⁰, por lo que el trabajo de este autor es el punto de partida de cualquier clase de estudios sobre el Comentario. Una revisión de sus teorías ha sido llevada a cabo recientemente por P. Klein a quien debemos el primer estudio de carácter monográfico sobre uno de estos Beatos emilianenses, el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid. Entre otras cuestiones plantea este autor la problemática de su origen, que a su juicio hay que adjudicar a la zona sureste de León, en la frontera con Castilla, rompiendo de este modo con la tradicional y más común aceptada adscripción del códice a taller castellano o de La Rioja. El análisis comparativo entre sus miniaturas y las de los demás códices de la época, le han llevado a establecer, en lo que al escritorio emilianense se refiere, una división cronológica perfilándose dos grupos de manuscritos, uno antiguo, perteneciente a la primera mitad de la centuria, y otro más moderno adscribible a la segunda. Con respecto a ésta, tenemos que añadir, que ya desde 1958, G. Menéndez Pidal había señalado una serie de rasgos estilísticos comunes a algunos manuscritos emilianenses de esta segunda mitad de siglo y otros códices de la misma escuela fechables en el siguiente. Basándose en estos caracteres fue el primero en atribuir origen emilianense al Beato de El Escorial (&.II.5)¹¹. Los problemas de espacio y figuración han sido planteados y estudiados por M. Mentré¹².

Completan este repertorio bibliográfico algunos trabajos en los que los manuscritos riojanos han sido contemplados desde la óptica más especializada de *estudios relativos a las fuentes formativas de la miniatura* de época mozárabe y de cuya diversidad nos proporcionan sus miniaturas ejemplos característicos. Así A. Grabar, G. Menéndez Pidal y O.K. Werckmeister han observado influencias orientales e islámicas en las ilustraciones de algunos códices emilianenses. J. Guilmain ha analizado las influencias nórdicas principalmente en los códices Vigilano y Emilianense, y H. Schlunk ha señalado las aportaciones que estos manuscritos recogen de la época visigoda¹³.

10. W. NEUSS, *Die Apokalypse des Hl. Johannes in der altspanischen und altchristlichen Bibel-Illustration. Das problem der Beatus-Handschriften*, Münster 1931.
11. G. MENENDEZ PIDAL, *Sobre el escritorio emilianense en los siglos X al XI* en Boletín de la Real Academia de la Historia, 143, 1958, 7-20.
12. M. MENTRE, *Problemes de figuration et d'espace dans les miniatures du Haut Moyen Age: Le Beatus mozarabe de L'Escorial*, en l'Information d'Histoire de l'art, 17, 1972, pp. 55-63. Otros trabajos de la autora sobre los códices emilianenses: *Le commentaire de Beatus à l'Apocalypse dans le manuscrit vitr. 14-1 de la Biblioteca Nacional de Madrid*, en Cahiers de Civilisation Médiévale, 15, 1973; pp. 35-44; idem, *Contribución al estudio de la miniatura en León y Castilla en la Alta Edad Media*, León 1976.
13. Sobre estos aspectos, vid. A. GRABAR, *Eléments sassanides et islamiques dans les eluminures des manuscrits espagnols du Haut Moyen Age*, en Arte del primi millenio, Atti del II° Convegno per lo studio dell'arte dell'alto medioevo tenuto presso l'Università de Pavia nell' Settembre, 1950, Turín 1953, pp. 312-319. G. MENENDEZ PIDAL, *Sobre la miniatura española en la Alta Edad Media. Corrientes culturales que revela*. Discurso leído ante la Real Aca-

Finalmente nos referiremos a los estudios sobre *la Iconografía*, aspecto éste estudiado casi exclusivamente en los manuscritos de Beato. Es clásico al respecto, y punto de partida como hemos dicho indispensable el trabajo de Neuss al que hemos hecho referencia. A él se añade recientemente el de Klein. También los trabajos de Van der Meer y Nördstrom, dedicados al estudio de determinados temas iconográficos, incluyen las miniaturas correspondientes de los Beatos riojanos que los representan¹⁴. En esta misma línea pueden mencionarse los de Cook, Churruca, Díaz y Díaz y Werckmeister relativos a diferentes temas, —Adán y Eva, las ciudades orientales e hispánicas, las figuras de los obispos—, proporcionados por otros manuscritos de Albelda y San Millán¹⁵.

2. LINEAS ACTUALES DE INVESTIGACION

El estado de los estudios sobre la miniatura riojana altomedieval, contemplada desde la perspectiva de obras generales o bien iniciada recientemente en trabajos de carácter monográfico sobre los códices —pero de los que hasta la fecha únicamente disponemos del exhaustivo de Klein sobre el Beato de la Biblioteca Nacional de Madrid— y dispersa en numerosos trabajos de diversa índole como los que hemos mencionado anteriormente, requería el esfuerzo no sólo de su unificación sino de una investigación a fondo de la misma. Se hacía necesaria reunir la totalidad de los manuscritos ilustrados que

demia de la Historia, Madrid, 1958. O.K. WERCKMEISTER, *Islamische Formen in spanischen miniaturen des 10. Jahrhunderts und das problem der mozarabischen Buchmalerei*, en *L'occidente e L'Islam nell'alto medioevo*, Settimane di studio del Centro Italiano di Studi sull'alto Medioevo, 12, Spoleto, 1965 pp. 933-967. Sobre las influencias nórdicas, J. GUILLMAIN, *Zoomorphic Decoration and the problem of the sources of mozarabic illumination*, *Speculum*, 35, 1960, 17-38; *Interlace Decoration and the influence of the North on mozarabic illumination*, *The Art Bulletin*, 42, 1960, 211-218; *Observations on some early interlace initials and frame ornaments in mozarabic manuscripts of Leon-Castile*, *Scriptorium*, XV, 1961, 23-35; *Some observations on mozarabic manuscript in the light of recent publications*, *Scriptorium*, XXX, 1976 pp. 183-191. Para las influencias visigóticas, vid. H. Schlunk, op. cit. pp. 241-265.

14. Vid. nota 9. P. KLEIN, *Der ältere Beatus-Kodex vitr. 14-1 der Biblioteca Nacional zu Madrid. Studien zur Beatus-Illustration und der spanischen buch malerei des 10 Jahrhunderts*, tesis doctoral, Univ. Bonn, Hildesheim, 1976. F. Van der MEER, *Maistas Domini, Théophanies de l'Apocalypse dans l'art chrétien*. Città del Vaticano, 1938. O.K. NORDSTROM, *Text and Myth in some Beatus miniatures, I-II*, en *Cahiers Archéologiques*, XXV, 1976, 7-37; XXVI, 1977, 117-136.
15. W.S. COOK, *The earliest painted panels of Catalonia, I-IV*, *The Art Bulletin*. M. CHURRUCA, *Influjo oriental en los temas iconográficos de la miniatura española, siglos XI al XII*, Madrid, 1939. M.C. DIAZ Y DIAZ, *Tres ciudades en el códice de Roda, Babilonia, Nínive y Toledo*, *Archivo Español de Arqueología*, XLV-XLVII, 1972-1974, 251-265. O.K. WERCKMEISTER, *Das Bild zur liste der Bistümer spaniens im "codex Aemilianensis"*, en *Madriider Mitteilungen*, 9, 1968, pp. 399-423.

hoy día conservamos procedentes de los escritorios y bibliotecas de La Rioja, para poder estudiarlos conjuntamente y obtener así una imagen más cierta de la envergadura de la tarea de ilustración llevada a cabo en aquellos centros monásticos.

Este planteamiento suponía evidentemente un cambio del prisma habitual con el que hasta entonces se habían enfocado los estudios sobre la miniatura del siglo X, centrados en el análisis —reducido por otra parte a consideraciones generalizadas y comunes— de determinados códices más sobresalientes, y especialmente de los manuscritos de Beato. Se aportaba de este modo a los estudios sobre la miniatura hispánica de la décima centuria el conocimiento más profundo de una escuela, la Riojana, dentro entonces de la órbita política de la monarquía de Pamplona, iniciándose un tipo de investigación que pudiera ser el punto de partida de otros trabajos a desarrollar en los ámbitos astur-leonés y castellano.

Hasta la fecha los autores habían incluido los manuscritos de los monasterios de La Rioja dentro de la esfera de los castellanos de Silos, Oña, Cardeña y Valeránica. Pero los prefacios, suscripciones y otras anotaciones que conservan algunos códices de esta época consignan con precisión el ámbito político en el que fueron manuscritos y por tanto miniados, y así como los escribas castellanos fechan sus códices mencionando en ellos a sus condes, los leoneses y asturianos a sus monarcas, los escribas riojanos mencionan en ellos a los soberanos de Pamplona, e incluso de modo inusitado algunos miniaturistas nos han dejado figurados sus propios retratos¹⁶.

Para llevar a cabo este trabajo procedimos a la localización de los códices riojanos dispersos en varios archivos y bibliotecas: Biblioteca de la Real Academia de la Historia, donde se conservan la mayoría de los emilianenses, Biblioteca Nacional y Archivo Histórico Nacional de Madrid, Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, Archivo del Monasterio de Santo Domingo de Silos, Instituto de Estudios Riojanos de Logroño y Biblioteca Nacional de París. En total ascienden a 26 los manuscritos y fragmentos ilustrados que hoy día conservamos procedentes de los escritorios y bibliotecas de La Rioja.

El manejo de estos códices nos ha enfrentado en primer lugar con *los problemas de cronología y adscripción de taller*, problemas fácilmente resueltos en el caso de los contados manuscritos albeldenses ya que ellos mismos nos proporcionan estos datos con precisión. En cambio, más ardua y dificultosa se plantea la resolución del origen y fecha de los códices emilianenses ya que no todos han sido elaborados en el escritorio de San Millán o realizados en las fechas que indican sus anotaciones. Este problema afecta especialmente a los

16. Sobre las cuestiones que analizamos en esta segunda parte de la presente comunicación, vid nuestro trabajo, “*Iconografía en la monarquía pamplonesa del siglo X*, Pamplona, 1980.

códices más antiguos del monasterio y su solución admite dos posibilidades, o bien son códices procedentes de otros talleres incorporados a la biblioteca del cenobio o bien pudieron haber sido realizados en su escritorio copiando otros más antiguos, adelantando las fechas por prurito de antigüedad o reproduciendo la de sus modelos. En el primer caso existe siempre la dificultad de averiguar en qué momento estos manuscritos se han incorporado a San Millán ya que aunque un momento propicio es el fundacional no necesariamente tuvo que ser así. Aunque esta problemática queda abierta a futuras investigaciones, la consulta de los datos que sobre este particular nos proporcionan otros investigadores, paleógrafos (García Villada, Millares Carlo), historiadores (Lacarra), latinistas y codicólogos (Díaz y Díaz), historiadores del Arte (Gómez Moreno, Menéndez Pidal, Domínguez Bordona, Camón Aznar, Werckmeister, Klein...) nos permiten concluir que los manuscritos objeto de nuestra investigación son todos de procedencia emilianense, es decir, pertenecientes al escritorio monacal (entendido éste en sentido amplio, como escritorio perfectamente organizado y su entorno o ámbito de influencia) o bien a su biblioteca, y que todos ellos han sido fechados o son fechables en el siglo X (prolongándose éste quizá a los primeros años del s. XI). Por nuestra parte la crítica estilística de la ornamentación de estos manuscritos nos ha confirmado en cada caso la cronología del códice, pudiendo establecer dos grupos, uno más antiguo de sabor arcaizante e influjos merovingios y otro más reciente, impregnado por el binomio carolingio-islámico, testimoniando de este modo la presencia de estas influencias en los escritorios de las tierras de Nájera. Numerosos puntos de contacto existen también entre estos códices y los castellanos, aunque el alcance de estos influjos únicamente podrá valorarse sino a la luz de las aportaciones de una investigación en los manuscritos procedentes de la Castilla condal.

Ahora bien el objetivo principal de nuestra investigación ha sido *el estudio iconográfico* de estos códices. Hasta el momento sólo los Beatos (Neuss, Klein entre otros), la Biblia de la Colegiata de San Isidoro en León y las *Moralia in Job* de Florencio de Valeránica (Williams) o el Antifonario leonés (Yarza), entre los manuscritos de esta décima centuria, se habían beneficiado de este tipo de estudios. El carácter variado de los riojanos, colecciones canónicas, escritos de los Santos Padres, Comentarios de Beato, códices misceláneos, colecciones jurídicas, vidas de santos, pasionarios, reglas monásticas, códices litúrgicos varios... nos enfrentaba ante la posibilidad de encontrar un variadísimo repertorio temático hasta ahora inédito.

Al afrontar este temática en cada uno de los códices había que preguntarse por *el criterio que había inspirado su ilustración* ya que no todas las miniaturas de un manuscrito poseen en principio el mismo valor. ¿Consistió aquella en una mera ornamentación o embellecimiento del códice?, ¿se le asignó una función explicativa del texto o contenido del mismo?, ¿se pretendía con estas imágenes no ya solamente ilustrar el texto sino interpretarlo?,

¿añaden nuevos contenidos incluso no expresados en aquel, enriqueciéndolo?, ¿constituye la imagen misma un comentario visual del texto? Lógicamente se imponía un estudio de *la relación imagen-texto* lo cual nos permitía:

- 1) Identificar *los temas iconográficos* de las miniaturas con precisión. Un mismo motivo artístico, siguiendo la terminología panofskiana, pongamos por caso un ciervo, según el texto donde se halle inserto puede ser un tema ornamental o convertirse en tema iconográfico con valor simbólico, —el alma cristiana— si por ejemplo está colocado al lado del salmo XXI que hace referencia a este tipo de cérvidos como imágenes de aquella.
- 2) Conocer las *fuentes escritas* que han inspirado los temas iconográficos, que en el caso de las miniaturas son una fuente primordial.
- 3) Perfilar *el tipo de imagen* utilizado ya que un mismo texto es susceptible de ser ilustrado de modos diferentes.

La diversidad ilustrativa que presentan los manuscritos riojanos nos planteaba el problema de si esta diversidad obedecía a algún *principio de ilustración para los distintos géneros de códices*. Con otras palabras, ¿existía una ilustración propia de las Biblias, de los Salterios, de las Etimologías, de las colecciones canónicas...? Su resolución únicamente podía obtenerse a la luz del cotejo de cada manuscrito o texto ilustrado riojano con otros de su misma clase o contenido procedentes de otros escritorios y bibliotecas de otras zonas, principalmente de la leonesa y castellana. Iniciamos así una nueva línea de investigación que nos ha permitido obtener resultados del mayor interés en un estudio iconográfico, ya que de la existencia o no de una *tradición ilustrativa* para las distintas clases de códices, se derivaba la existencia o no de una *tradición figurativa*, es decir, de unas *imágenes dadas* en las que los miniaturistas podrían inspirarse, las cuales bien pudieran explicarnos numerosos elementos iconográficos que quizá no encuentren su explicación en el texto (*tradición textual*). Por otra parte este análisis comparativo entre los manuscritos altomedievales hispánicos nos ha permitido conocer *la originalidad de los temas representados en los manuscritos riojanos*.

Con estos presupuestos hemos podido abordar el estudio de los temas iconográficos representados. Teniendo en cuenta el texto y la tradición figurativa podíamos llegar a una interpretación más correcta y precisa de estos temas. Así por ejemplo aun cuando son varias las representaciones de la *Maiestas Domnini* en los manuscritos riojanos, ésta ha de interpretarse de modo diferente según el código o texto en el que se halle inserto, pudiendo hacer referencia al Verbo (si ilustra el proemio joánico, como en las Homilias, B.A.H. cód. 33) o bien a Cristo Legislador (si ilustra un código canónico como el *codex Vigilano* o el *Emilanense*, ambos en el monasterio de El Escorial). Esta interpretación ha sido hecha también a la luz de los temas similares que figuran en otros manuscritos europeos principalmente merovingios, italianos, carolingios, otonianos y bizantinos.

Otra línea de investigación se perfila al estudiar la proyección que muchos de estos temas tuvieron en los períodos posteriores y sobre todo en la época románica.

Aunque no es éste el momento de exponerlos, los resultados de estas investigaciones han contribuido a poner de manifiesto la envergadura de la labor de ilustración de textos llevada a cabo en los escritorios riojanos en la décima centuria, escritorios que aportan, entre otros:

— La primera tradición pictórica del Comentario de Beato, ya que entre los ocho o nueve ejemplares que conservamos para el siglo X, únicamente los tres relacionados con la biblioteca y escritorio de San Millán nos transmiten aquella.

— La ilustración sistemática de la Colección Canónica Hispana de cuyo estudio se derivan conclusiones importantes para toda la miniatura hispánica del siglo que nos ocupa. Entre los manuscritos que transmiten los textos de aquella únicamente los códices Vigilano y Emilianense presentan ilustrados sistemáticamente sus textos; de ahí la importancia de estos escritorios para el conocimiento de la ilustración de esta Colección.

— La novedad y originalidad de numerosos temas iconográficos no sólo con respecto a los temas que figuran en los demás manuscritos hispánicos de la época sino también con respecto a los representados en otros códices europeos.

— La diversidad de influencias estilísticas y de fuentes iconográficas que operaron sobre esta zona destacando entre estas últimas las de inspiración visigótica.

— La pervivencia de antiguas tradiciones clásicas para la ilustración de los textos.

Estas y otras conclusiones expuestas ampliamente en nuestra investigación testimonian la importancia de la miniatura riojana en el siglo X y la fuerte personalidad que adquieren los escritorios de La Rioja en el panorama artístico del altomedioevo hispánico.